

OPINIÓN DEL EXPERTO

opinionexcelsior@gimm.com.mx

La síntesis: un camino para aliviar la fragmentación

POR SANTIAGO GARCÍA ÁLVAREZ*

Un candidato presidencial u otro. Real Madrid o Barcelona. Ir a pie o en coche. Muchas decisiones en la vida nos presentan disyuntivas. De alguna manera son blanco o negro, y uno tiene que optar por una u otra.

Éxito o felicidad. Tarea o persona. Pasarla bien o estudiar. Libertad o responsabilidad. Análisis o síntesis. Existen también otras realidades que no son necesariamente disyuntivas sino, con frecuencia, complementarias. Es deseable que se actualicen ambas, aunque ciertamente no siempre es posible.

Uno de los grandes retos en el mundo universitario es la fragmentación del conocimiento. La hiperespecialización nos ha llevado a grandes avances en lo específico, pero con consecuente y no menos frecuente pérdida de la visión de conjunto. Echamos en falta el antiguo papel de la filosofía o de las personas sabias que tenían visión de conjunto, sabían dar la importancia debida a cada cosa y al final conciliar un conjunto complejo pero armónico, que hacía sentido. Además de la fragmentación del conocimiento existe una realidad social análoga: la polarización. A nivel político, pero desgraciadamente también a nivel social, algunas posiciones se han radicalizado al grado de no encontrar mecanismos viables de diálogo y acercamiento. Cuando se llega a una situación así, con frecuencia el siguiente paso es tristemente la violencia. Ahí están los ejemplos de las guerras civiles, las revoluciones o, para no ir más lejos, el conflicto actual en Venezuela.

Para resolver estas tensiones originadas por la fragmentación o la polarización, existen dos conceptos que pueden ser útiles: el análisis y la síntesis. El análisis se refiere a la capacidad de desgranar mucha información, entender causas, descubrir las razones de por qué sucedió algo. La síntesis tiene que ver con distinguir lo esencial de lo accidental, lo muy importante de lo menos importante. Ayuda a armonizar realidades aparentemente distintas en una visión que aglutina, coloca todo en su correcto lugar y prioriza. Por eso, la habilidad más importante de un directivo o gobernante es la síntesis, aunque el análisis también es importante. En la

educación, los programas excesivamente analíticos, pero poco sintéticos, pueden conducir a excelentes mecanismos técnicos pero que llevan a mal puerto; sistemas bien elaborados que conducen a fines equivocados. En los egresados universitarios, qué deseable es encontrar perfiles que armonicen la capacidad técnica con cualidades humanas y éticas: la síntesis de lo humano y lo técnico que se tendría que dar en una persona que entrará a la vida laboral.

A nivel de cada persona es deseable encontrar "mecanismos sintéticos" que nos ayuden a encontrar un sano equilibrio en nuestras vidas: trabajar mucho, pero también divertirse, buscar resultados, pero también los medios adecuados, ejercer nuestra libertad, pero con conciencia de los costos que eso puede acarrear.

A nivel social es frecuente encontrar tremendos desgastes, producto del enfrentamiento entre posiciones, o de la crítica destructiva. Hay mucha gente buena y con excelentes iniciativas, pero con frecuencia se pierde una importante cantidad de tiempo, energía y recursos por centrarnos en caminos disyuntivos, en posiciones enfrentadas, en mecanismos de suma cero.

A pesar de que muchas veces nos hace falta una mayor capacidad de análisis, hoy día se echa más en falta la síntesis. ¿Cómo descifrar qué es lo realmente importante en un determinado problema complejo? ¿Cómo sumar elementos de áreas distintas pero que presentan un común denominador? ¿Cómo aprovechar las fuerzas de mucha gente con buenas intenciones y no perdersen en juegos de suma cero?

La mayor parte de las situaciones en la vida no son disyuntivas, y la capacidad de síntesis ayuda a manejarlas mejor. Nos hace falta desarrollar la capacidad de síntesis. Como sociedad, necesitamos mecanismos que nos ayuden a resolver posiciones contrapuestas, a no entrar en problemas. Quizá las grandes mentes que necesitamos hoy no son los genios innovadores, o los expertos en *big data*, ambos muy importantes y convenientes. Pienso, se necesitan espíritus con capacidad de síntesis, personas con visión de conjunto, una unidad del conocimiento y liderazgos que sepan aglutinar intereses distintos en pro de un bien común.

*Rector del campus México de la [Universidad Panamericana](#)

